

tirar contra los nuestros; é aquellas despedidas, con el arco daba muchos palos á un caballo é á los que se le acercaban: é uno de los soldados de pié quiso presumir de lo prender y pensó entrarle, y el indio le dió tal coscorron con el arco que tenía quebrado en las manos, que lo aturdió y descalabró mal. Entonces el soldado, perdida la paciencia, le dió de estocadas é lo mató, sin se querer rendir. Assi que desta experiencia se entendió que los indios daquela provincia é costas daquél grand rio de Huyapari son animosos.

Passada esta batalla, los chripstianos vencedores fueron á un pueblo que allí cerca estaba, en que avia cinco ó seys casas ó buhíos hechos á dos aguas, lo qual fué cosa nueva á los chripstianos, porque todos los que avian visto hasta entónçes eran redondos: é hallaron allí muy grand cantidad de calaveras de cabeças de hombres, embixadas como los tropeos, de los hombres que avian allí devorado y comido; y en uno destes buhíos estaban dos indios atados para comerlos, y estaban muy gruesos, porque assi los engordan allí para eso, como en Aranda de Duero los capones. É como los chripstianos llegaron, desatáronlos; y encontinenti, assi como se vieron sueltos, arremetieron á tomar arcos y flechas para se defender de los que los avian soltado; pero prendieronlos, é hallaron alçado el ható é lo que tenían, é puesto de la otra banda de un grand rio que los chripstianos no pudieron passar. Hallaron loça ó barro labrado tan gentil é tan pulido ó mas que lo de Talavera.

Estos indios, que assi hallaron atados, certificaron mucho la riqueza de Meta, é llevaronlos á los navios; é continuaron su camino, é ya el rio de Huyapari estaba en su curso ordinario, é subçedió una cosa que notable y fué aquesta. Que en la una y en la otra costa del rio, assi como el agua yba siendo menos, assi se

veian muchos tigres fieros por la ribera; y una noche huyéronse dos indias de los navios, é topó un tigre con ellas é mató la una; é comióla, é yendo ciertos compañeros chripstianos á las buscar, vieron el tigre y no tenía sino sola la cabeça por comer de la india muerta, y la otra india viva estaba allí junto asustada; y cómo el tigre vido á los chripstianos, fué á la otra é matóla, é fuesse.

Recogidos los nuestros en los navios, é llegados al pueblo de Aruacay, descansaron allí pocos dias, con deseo que tenían de yr á Paria, para entrar en la tierra por el golpho de Cariaco, que es en el fin de la gobernacion que tienen los alemanes, donde se parten los términos de la gobernacion que se dió á Diego de Ordaz.

Pero porque de suso se tocaron algunas particularidades del rio Nilo, yo dixé que este de Huyapari le paresçe en algunas cosas, y de sus cresçientes se ha dicho alguna cosa; antes que pasemos á lo demas, diré aqui lo que me ocurre y tengo entendido deste rio y de la gente del pueblo de Aruacay, en el que avia nueve caçiques principales, é uno mayor que todos, que se llamaba Naricagua, el qual mandaba á todos y era obedescido, porque era *piachte* ó saçerdote mayor. Este solo tenía barbas en la cara entre toda aquella gente. La poblacion tenía dosçientos buhios redondos grandes; y quando el rio cresçe anega los campos de ambas costas hasta muy cerca del pueblo, é quando mengua el rio, van trás él sembrando hasta que está en su curso; y quando va cresçiendo, van comiendo desde lo postrero hasta venir á lo que está á par de las casas. El manjar que tienen, es caçabi é vino que hacen dello, y pescado mucho y bueno que matan con las flechas y en *nasas* ó *endrias* grandes, en que tambien caen manatíes. Hay muchos camarones en grandíssima cantidad, y sécanlos, para el tiempo en que estan ençerrados

por las cresçientes del rio, y es como una provision y mantenimiento ordinario, los quales muelen y bébenlos; é assimesmo otros pescados que tienen para lo mesmo secos, que echan revueltos en el brevaje que hacen de caçabi, el qual dexan para este efeto desta manera. Quando lo quieren hacer vino, toman la caninia ó masa rallada, y déxanla un dia estar assi como sale sin la exprimir, la qual se açeda, y al siguiente dia hacenla caçabi, y hecho tortas, sécanlas, y despues bñanlas en agua y pónenlas entre hojas de bihaos, é cresçen allí dos dias, é párase tierno é mohoso, de color roxa é alguno verde: y tómanlo quando está assi é desháçenlo en agua en tinaxas que tienen para ello de diez é doce arrobas, é mas é menos, segund la cantidad que quieren, é déxanlo allí hervir tres dias, é cueçe de la misma manera ello por sí que el mosto y la uba en España. É pasados los tres dias, está assentado, é bébenlo claro, é paresçe vino nuevo blanco de Castilla, é tura ocho dias sin se dañar.

En este rio de Huyapari hay muchos lagartos de los grandes, que son de veynte pies de luengos, y mas y menos, que se pueden tener por cocatríçes como los del Nilo, porque estos mandan la mandíbula alta, como se diçe de los del Nilo; y destes cocodrilos ó lagartos hay muchos en estas Indias. Hay muchos venados en la costa de aqueste rio, y para matarlos tienen esta forma. Ponen fuego por muchas partes á la savána circuyéndola, y dexan una parte que no ençienden por donde salgan los venados, é allí aguarðanlos muchos flecheros; y cómo de temor del fuego acuden á aquel portillo, mátanlos con las flechas y en çepos que les tienen fechos. Toman codorniçes y conexos y tórtolas en mucha cantidad con laços y redes: assi tambien zorras y raposos, como muchos puercos salvajes de los que llaman *vaquiras*. Hay muchos ani-

males de los que llaman armados ó encubertados. Otros pescados hay en el rio de Huyapari, que son vagres muy grandes, que es pescado de cuero como el caçon, é tiene unas vetas amarillas é muy ancha la boca, y la cabeça grande, y ençima della una espina ó hueso dentado como línea, sin ningund cuero ençima, sino limpia, y de á par de aquella línea sale una pua sobre el espinajo luenga, y de los lados de las agallas otras sendas tales; assi que son tres puas. Hay otro pescado allí á manera de trucha, de muy buen sabor; é hay otros que paresçen pescada en rollo, con unas vetas prietas que le atraviesan en redondo. Hay otros pescados grandes anchos y cortos de escama, que les llaman *cachama*, que es buen pescado; é hay muchos é grandes manatíes, é hico-teas, é otros de muchas é diversas maneras, é hico-teas en grand cantidad, é huanas muchas. Y del pan ya tengo dicho que tienen yuca de la que mata y de la buena; y de la una y de la otra hacen caçabi y aquel vino nombrado de suso, el qual embriaga como lo de Castilla: é si lo quieren hacer mas fuerte, échanle un poco de mahiz molido al tiempo que cueçe; y del mahiz alcançan poco y estímanlo mucho. Las fructas que tienen son guayabos, guanabanas, hicacos, piñas, hobos, tunas é otras fructas.

Esta gente es muy amiga de los caribes, y andan desnudos con una braga de tela de algodón tan ancha como una mano, que baxa desde la çintura de un hilo que traen çeñido, é cubren sus vergüenças, é passa por entre las piernas á se prender detras en la misma cuerda ó çintura. Las mugeres traen la misma braga ó trapo delante de su vergüença; pero suelta é no mas luenga de hasta cubrirla, é no pasa al otro cabo: é assi en meneándose ó con el ayre, se les paresçe todo; pero esse es el menor cuydado suyo. Los hombres son trabaxadores en

hacer redes y amacas de cabuya é nasas para pescar; é las mugeres son agrícolas é las que siembran, é van los hombres en su guarda, é caçan é pescan en tanto quellas siembran, ó cogen, ó entienden en las otras labores del campo; y son tantas las mugeres, que cada uno tiene como él quiere. Y tienen una costumbre en aqueste pueblo de Aruacay é otros muy notables; y es que quando algund huesped viene á casa de algund indio destos, demas de le dar de comer, como amigo lo mejor que él puede, le da la mas hermosa de sus mugeres que duerma con él, y otro buhio apartado en que se gasaje y huelgue con ella. Y si quando se parte, ella se quiere yr con el huesped forastero, es á su eleccion della, sin que su marido se lo estorbe; é si se quiere quedar, como primero estaba, no es por esso peor tractada ni mal mirada: antes paresçe que ha echado un grand cargo á su marido y obligádole á que mucho mas la quiera, assi por aver cumplido con el amigo su huesped, como en no le aver negado á él por el otro nuevo conocimiento.

Hay muchos papagayos de diversas maneras; pero unas aves hay muy hermosas en aquellas costas deste rio de Huyapari, muy mayores que cigüeñas y de aquella hechura en todo, assi en el pico como en las piernas y cuello, pero son todas blancas, y de la mitad del cuerpo arriba muy negras, é graznan mucho y reçio de noche, é óyense de muy lexos, y el cuello es muy luengo y las piernas. Y junto al pueblo de Aruacay hay una laguna de agua dulce de mas de seys leguas de circunferencia, y sale por un estero al rio de Huyapari: en la qual hay todos los pescados que en el rio, y assimesmo unos tan grandes ó mayores que uynas, que tienen en la frente un agujero por donde arrojan el agua en alto, y llámanse bufeos: su pescado es á

manera de vaca, y mátanlos con harpones en la laguna desde canoas, y tambien los matan en el rio, quando van los navios navegando, á los quales se allegan.

Estos indios son idólatras, é acostumbbran, quando alguno se muere, enterralle en su buhio, é háçenle una tumba de barro armada sobre palos, y ençima della ponen la figura del diablo del mesmo barro hecha, é una calabaza con vino del que es dicho, é una torta de caçabi.

Cierto tiempo despues convidan á los amigos y allegados é parientes, y cómo en oçequias, por dos ó tres dias continuos beben hasta que se embeodan, é vienen á esto pintados de negro de xagua ú otra semejante tinta de muchas labores sobre las carnes y en la cara. En el pueblo de Aruacay é aun en algunos pueblos de la provincia de Paria, se acostumbra entre los indios que, quando se ha de casar alguna moza vírgen, ha de dormir primero con ella é averla aquel su piache ó sacerdote, para que sea dichosa en el casamiento, y al otro dia siguiente se ha de entregar al marido, y no sin que esto se haga primero; y tienen los indios quantas mugeres quieren juntamente.

Entre las otras sus fiestas que en Aruacay se celebran, tienen los indios una muy principal que hacen desta manera. Juntanse todos los indios é indias embixados de roxo, é tambien otros de color negro é otras pinturas, é con todas sus joyas é penachos, é ponen una renglera de tinaxas de vino de mas de çiento é çinquenta de las del vino de caçabi que se ha dicho; y en medio de todas ellas ponen dos tinaxas mayores que todas las otras, que tienen por assas dos assientos, cada uno tan grande como un plato mediano de manjar y llano; y en aquellas assas ó llanos pónese de pié un indio en cada tinaxa de las dos embixado é galan, y relata alli todo lo que ha hecho en su vida y entiendo hacer de trançes de es-

fuerzo, é batallas personales; y lóase y diçe de sí mucho mas de lo que podia cumplir. Y desde se ha bien alabado, assi como da conclusion á sus loores, levántase otro indio reçio, que está diputado para aquello, con una tranca de bexuco é fiero açote pintado, é habla con él un poco espacio, diciéndole que en todo ha dicho mentira, y loádose de lo que él no será para hacer; y que para que el uno ó el otro sean creidos, que si él sufriere sin alguna mudança su disciplina é los açotes quél le daría, será bien que le crean, é que el pueblo ó república y su caçique sabrán que tienen en él un valiente varon, y que si assi no lo comporta, que quedará para bellaco y conocido por el que es. A lo qual el primero no replica palabra; y el otro le da entonces seys verdugaços, tales que en todo lo que alcança le saca sangre: é si lo sufre con buen ánimo, sin hacer alguna mudança en el rostro ni mostrar alguna flaqueça de coraçon, abaxa de alli y cúrante y lóanle

todos, y bebe él y todos ellos con mucho plaçer; porque les paresçe que tienen en él un Samson ú otro Hércules. Mas si se conosçe dél algund temor, ó dolor ó sentimiento, por poco que sea, échanle fuera de la borrachera, diciéndole que no es hombre ni para nada, é assi luego sube otro á las tinaxas y examinan su esfuerzo, y despues otro y otro por orden, con quien se hace lo mismo. Y en aqueste ayuntamiento se conçierta la paz ó la guerra, é lo que entienden hacer en las cosas de mas importancia y convinientes á su estado. Certificáronme algunos que aquello vieron de nuestros españoles, que algunos indios de aquellos que assi açotaban no hacian mas mudança que si fueran de mármol; antes mostraban plaçer, y tal avia que se reia aunque la sangre, como es dicho, le saltaba é corria por las piernas abaxo. É assi estaban aquellas assas de las tinaxas, sobre que estaban de piés, llenas de sangre.

## CAPITULO IV.

Cómo el gobernador Diego de Ordaz se partió del pueblo de Aruacay y se fué á Paria y dexó el rio de Huyapari, alias Urinoco, para yr á buscar á Meta.

Acordó el capitan Diego de Ordaz de dexar á Huyapari, como se dixo en el capítulo de susso, y fuésse á Paria con determinacion de entrar por la tierra adentro desde el golpho de Cariaco, que es el confin de la gobernacion de los alemanes con lo que se dió á cargo al Ordaz; y dexó hecho un pueblo de chriistianos, al qual puso nombre la villa de Sant Miguel de Paria, con çient personas entre hombres é mugeres que alli hizo quedar con mucha importunacion é ruegos, por ser tierra de poco provecho en essa saçon. Y el gobernador y los demas se fueron la vuelta de Cariaco, que serian hasta çiento y ochenta hombres y

catorçe caballos; é los demas españoles quedaron en aquella villa, porque se ofresçió que estando para partir, dieron dos navios al través en la costa de los que avian de llevar la gente, por un temporal reçio, que vino por pronóstico de los trabaxos que esperaban. Y porque el gobernador yba algo enfermo, envió toda su gente ó la mayor parte de su armada con su alguacil mayor Alonso de Herrera á aquel golpho, é quedóse con treynta hombres para yrse en piraguas ó canoas grandes desde á ocho dias, como lo hizo. Y en el camino pensó perderse en la mar; mas al fin llegó á Cumaná que es una provincia de la Tierra-Firme, enfrente de